



sauska

Carla Valdespino Vargas*

uento

* Alumna de la licenciatura en Letras Latinoamericanas, Facultad de Humanidades, UAEM. Correo electrónico: dro29@hotmail.com

"El alma, ese algo maravilloso e inmortal. Tener alma es el atrevimiento de la vida, porque el alma es un demonio dispensador de la vida.

El hombre le teme tanto a la energía erótica de saiwálo. El alma, con astucia y juego engañoso, arrastra a la vida la inercia de la materia que no quiere vivir. Convince de cosas increíbles para que la vida sea vivida, es la bruja y el ángel de luz, el demonio y el dios, es el ánima que habita en el hombre"¹

El mundo parece una colmena. volvería a decir Camilo José Cela al ver esta masa humana que baja del metro todos los días. Cuántas vidas se cruzan, se rozan sin decir nada y se comparten un pedazo de su pequeña eternidad. Y aquí viene la lucha diaria: todos esperando que los vagones se frenen, se abran las puertas, dejar salir antes de entrar; pero la lucha por ganarle al tiempo es más fuerte que esa advertencia y todos se abalanzan sobre el vagón -pareciera que lo atacan. El tañido que indica el cierre de puertas y hora de partida ha sonado; algunos corren con la esperanza de detener tal condena. Pero aquí adentro todo marcha sobre ruedas; cada quien ha tomado su lugar y nos observamos unos a otros. Realmente parecemos abejas en la colmena. las abejas obreras, la reina, esa joven que se siente justamente

reina; y una bola de zánganos, no utilizo este término de forma peyorativa pero en una colmena siempre hay ese tipo de animales, volvamos a los zánganos, esos seres que piensan que por tener un pene lo son todo y aún arrastran ese complejo de castración que no los deja vivir, ¡pobres, creer que eso los hace hombres! Los pies tienen esa lucha constante que se ha hecho costumbre y finalmente no saben quién comenzó aquello; el derecho quiere alcanzar al izquierdo o es al contrario, y se detienen para comenzar su disputa eterna, una vez que la luz verde lo indica. Y así entre pausas y persecuciones han recorrido su camino habitual hasta la oficina. Es septiembre, ha pasado el 20 y nuestro hombre ha cumplido un año más; las estrellas de Virgo guían sus pasos y su vida entera. Su rostro sonriente se muestra al viento de otoño. Es delgado, pero bien formado, cosa que aprovecha muy bien y de vez en vez trabaja como modelo, posando desnudo en una escuela de dibujo, ante su figura (que no está llena de músculos toscos sino estéticos) más de una muchachita ha quedado

(SAWUSKA, SAUSGA) Diosa de los hurritas de la Asia Menor, que en sus funciones es equiparada a la diosa del amor de la Mesopotamia antigua -Istar. Al igual que ésta, procura salud y fecundidad y tiene también ciertos rasgos guerreros. Su nombre significa "la armada". En las representaciones plásticas lleva el gorro de los dioses varones y una falda abierta que deja libre una pierna. De su espalda sobresale una pareja de pájaros. Su animal es el león. Su fama de diosa médica se extendió hasta Egipto.

perpleja y jamás lo ha olvidado. Su nariz perfecta, claro las narices perfectas son rectas y respingadas, su piel color bronceado, el color más sexy del planeta. Ya han pasado más de quince minutos desde que bajó del metro y aún no llega a su destino; es un hombre que prefiere caminar aunque sea del metro a su trabajo, sólo una vez caminó desde su trabajo hasta su casa y tardó una hora cuarenta minutos, pero eso no importa ahora, es sólo dato biográfico de nuestro hombre. Él dobla la esquina y se encuentra con su edificio favorito, lleno de vidrios que parecen espejos, donde puede verse (un tipo vanidoso). En el siguiente está su trabajo, más de 20 pisos que subir, la costumbre los ha hecho ligeros. Empuja la puerta no sin antes levantar la cabeza para ver el cielo azul y las hojas cayendo al pavimento (una mujer joven aprovecha el momento para entrar al edificio mientras él detiene la puerta. No por caballeroso). Sus pasos se han perdido adentro de ese edificio que lo albergará durante todo el día.

Y ella camina con un paso firme y seguro, pareciera que sus pies están condenados a no pensar en su lucha. Su cabello largo, lacio y negro hacen un juego perfecto con el otoño. En estos últimos meses no le ha ido muy bien, pero todo cambiará cuando llegue enero (no falta mucho para el invierno, su estación preferida) pues las estrellas, que dictaron su destino el seis de ese mes, regresarán a su posición de Capricornio. Es el tipo de mujer que cualquiera desearía tener cerca y poder conocer poco a poco. No es exuberante pero tampoco es insignificante. A través de los cristales oscuros de sus lentes mira la vida de una mañana otoñal. En la bolsa delantera del morral guarda el estuche que contiene sus lentes transparentes; lo abrirá al llegar a su destino. Y ahí, en el estuche vacío, colocará los oscuros; los observará como siempre preguntándose por qué no compró los lentes de marca que tanto le gustaron. En casa tiene otros que utiliza cuando lee y los compró cuando la marca de las cosas no era tan importante en

1. Jung, C. (1997). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós, Barcelona.
2. Aceves, M. (2000). *Alquimia y mito del mexicano*. Grijalbo, México, p. 234-235.

"Animus, el masculino al ser el no-yo de la mujer. La conexión con la mente universal, que le confiere una agresiva autoridad intelectual, y, por otra, de la pasividad femenina en el pensamiento - y su consiguiente falta de capacidad crítica- para hacer pasar estas ideas incipientes por conceptos de validez general. El ánimos se comporta como un crítico destructivo, un ácido comentarista un juez rabioso, y se burla de todos los actos personales y los cuestiona violentamente. Corta de raíz toda expresión propia".²

su vida. Pero comprará los más caros que encuentre, si es que le dan trabajo.

Las calles están llenas de ese ruido exquisito de la gente y los autos, ese ruido que nos recuerda que aún vivimos; ella forma parte de esa armonía caótica de la ciudad y la gente camina entre la misma gente como evitándose tocar; rozar piel con piel, mirada con mirada, labio con labio; ella lamenta tal forma de existir y llega a la conclusión de que el ser humano se ha olvidado de sí mismo; del placer que causa hacer las cosas, pues la enajenación de la religión y trabajo (que podemos traducir en un capitalismo aberrante) ha hecho estragos al propio hombre que lucha día tras día por alcanzar ese placer que una vez perdió por decisión propia, ¡oh, Marx qué bueno que has muerto y no puedes ver en qué se ha convertido el hombre! Piensa mientras llega a su meta.

El camino no ha sido largo, la distancia recorrida y olvidada no es nada en comparación a los 15 km que tuvo que caminar un día que fue de excursión con sus amigos y perdieron el camino de regreso al campamento, llegaron casi a media noche y agotadísimos –este dato no es importante pero ella lo recuerda con alegría, pues ahí conoció a Gustavo y sólo es mera remembranza de vida. Está parada enfrente de la puerta y mira hacia arriba, más de 20 pisos y se pregunta si el ascensor sirve (ya que en esta ciudad nada funciona), mira el papel donde apuntó la dirección. ¡Por Dios, el último piso!

Y ahí está ese hombre empujando la puerta y mirando no sé qué cosa. Ella pasa, cruza la puerta antes que él y ambos se pierden tras la puerta. Su libido comienza a funcionar, los ascensores siempre la han excitado; sentimiento extraño pero cierto. Está recargada en la

pared de atrás, en el extremo izquierdo. Él (sí, el mismo que mira la naturaleza antes de entrar a su trabajo) está en el extremo opuesto, distraído pues subir un elevador no le causa ninguna sensación; el problema es cuando baja, ese vacío en el estómago, sentimiento parecido al amor.

Ella no deja de observarlo, y piensa que es un hombre atractivo y a este pensamiento le vienen muchos otros: probablemente use Rinbros, y con sus pantalones Structure se ve tan bien. No, definitivamente no se parece a Gustavo, sólo lo vi una vez y alucino todos los días. Un teléfono suena y él contesta, pero ella sigue pensando en que los teléfonos celulares se han convertido en una necesidad al igual que las computadoras. Debo comprar más hojas, tengo que imprimir mi proyecto. Cuál es el modelo de la impresora, no lo recuerdo, ¡ah, es HP692! ¿Y eso a qué me lleva? Él sigue hablando como loco y no me ha mirado ni un instante. Después de aquí tengo que ir al taller a recoger el coche: ¿el número de motor? 32 14 2486 6789 VW6, checar el aceite que debe ser Mobil y el aire de las llantas 28 (traseras) 20 (delanteras). Mira el número de piso, cinco, y también lo mira –nuevas caras abordan el ascensor rozando un poco de sus vidas– y su mente comienza a navegar una vez más. Sólo fue hace dos días que hizo el amor con... ahora no importa el nombre; todo comenzó con un beso y bueno siempre después de un buen beso es necesario el sexo, recuerda ese sublime consorcio y busca palabras para describir eso que llaman orgasmo, no hay palabras, bueno sí las hay pero la sensación es tan grande que no se puede expresar, según lo que plantea Lacan. Su color preferido debe ser el morado, tiene cara de ello y su loción es... Quasar, es típica de un hombre necio, criticón, pero

honesto y leal.

Séptimo piso. Una vez más la gente sube y baja, pereciera que él y ella son parte eterna del ascensor. Secretarias, jefes, clientes, mujeres con hijos y sin ellos; llegan para comenzar su día y la pregunta es si algo les depara el destino hoy, imposible tener respuesta.

Él la vio desde el momento en que subieron al elevador, miró sus lunares más perceptibles y le gustó el número veinticuatro para ser el total de ellos en su cuerpo y de seguro con uno en las pompas, ¡debe ser muy sexy! Su cabello huele a... Herbal Essences y su piel a Palmolive. La mira de arriba a abajo, debe ser talla 32 para sus chones y sus senos son tan bellos, me gustaría tenerla tan cerca de mi cuerpo, y también debe ser talla 32. El color azul de su blusa es exacto para su piel. Y ella pasa la lengua sobre sus labios, cosa que hace por costumbre cada vez que está nerviosa y eso le recuerda a él la última vez que vio a Marlene, ese beso que parecía un sueño.

El teléfono suena y es su hermano quien le recuerda que hoy se verán en la casa de la abuela, hace diez años que el abuelo falleció. Cuando le mencionan al abuelo sus ojos se llenan de lágrimas. Termina la llamada y es mejor no pensar en eso. Observa los aretes tan finitos, que adornan discretamente el rostro de ella y recuerda que a sus 18 años quiso tener un arete pequeño de plata y hacerse un tatuaje con el dibujo que él inventó, pero como siempre uno nunca hace las cosas que realmente quiere. Ella debe ser floja, desorganizada, desmadrosa, coqueta y su color el rojo, típico de una mujer como ella, su mirada se desvía a una mujer que abraza a su pequeño bebé y lo llena de besos, esto le causa tal ternura que sonríe. Ella lo ve y confirma lo que pensó a la entrada, cuando lo vio

observando la naturaleza, es un cursi sentimental. Décimo quinto piso. La gente en el elevador se ha ido y comienza la incomodidad pues se han quedado solos, se miran y por primera vez coinciden sus ojos. Ella desvía su mirada hacia sus labios, los observa detenidamente y recuerda el beso de Arturo aquella tarde lluviosa cuando de repente comenzó a caer granizo, nada importó pues paradójicamente su sangre hervía, pero ahora Arturo no está. Él observa cómo pasea su lengua por los labios al mismo tiempo que pasa su mano por su cabello y piensa que se vería mejor pintado de morado, casi uva, y regresa a sus labios profundos (deseosos, quizá, de un beso furtivo), y una vez más Marlene está presente junto con esos cinco días prohibidos y eternos llenos de besos apasionados, pero Marlene ya no está. Una vez más sus miradas cargadas de energía se encuentran y tras un suspiro dicen sus nombres: –¡Gaby!– ¡Mauricio! Extraño, no dicen nada más. Y sin más preámbulo sus labios se juntan sin decir palabras, sus cuerpos están tan juntos que podrían conocer sus más íntimos secretos y siguen intercambiando sentimientos y sueños; el ascensor está por llegar a su último abrir y cerrar de puertas pero ellos en ese éxtasis se han entregado a ese pequeño placer y han encontrado esa pequeña parte del universo... El ascensor se detiene y el beso aún vivo debe morir, los pasos de Gaby firmes y seguros se dirigen al poniente y los pies de Mauricio comienzan su cotidiana lucha hacia el oriente. Ninguno de los dos gira la cabeza para ver al otro. El placer es un instante y un pedazo de la eternidad, es lo único que les queda, aparte del mejor beso de sus vidas y un destino sin final.